





ENTRE PAGINAS

Una hoja de mi Almanaque

Julio 4 Viernes

La Independencia de los Estados Unidos

Ciento veintiseis años se cumplen hoy del día en que un pueblo pequeño, débil, escaso de recursos...

Administración mezclada de respeto inspiran aquellos hombres austeros, de vestir sencillo, de palabra grave...

No eran filósofos, pensadores, ni sabios; no trataban de proclamar ninguna idea nueva; en órbita política se encerraba en su propia conciencia...

De esos hombres salieron los Washington, Franklin, Jefferson, Madison, Adams, Harrison y cien mil más...

Y como estoy en la inteligencia de que lo de no ser vulgar y ser blando el uso, vivo y extendido, y lo del alterado movimiento de las piernas...

Hoy, de cada selva, en medio de cada pradera, han surgido ciudades opulentas; por las praderas cultivadas se oye el silbido estridente de la locomotora...

Todo, todo ha cambiado allí. Por cambiar, ha cambiado hasta el carácter de las instituciones, que tienden al imperialismo y la austeridad de esos hombres...

Y hay que preguntar con amargura: —Washington, Washington, ¿dónde estás?

REPORTER.

Sobre Sport

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA

Me estimado señor mío: Ayer se me fué por alto lo de las asteroideas, que dije pendiente y aquí pondré, por vía de postdata y definitiva despedida...

Con argumentos científicos e invocando la inmutable verdad de los principios de la ciencia han sustentado los espasmos sabios que la tierra no era esférica...

Siempre de usted atento y obligado servidor,

GAZTELOA

LA CIENCIA AMENA

LA VIDA EN LA LUNA

La luna no tiene habitantes. Nuestro satélite es positivamente un astro muerto, una antigua ruina...

El Cinturón Eléctrico del Doctor McLaughlin

Es un gran reconstituyente, por que no deja a un lado sus ideas de tomar medicinas y lo prueba sus propios vecinos lo están alabando...

Doctor M. A. McLAUGHLIN, O'Reilly 90, Habana, Cuba.—Horas de consulta: 8 a. m. a 8 p. m. Domingos de 10 a. m. a 1 p. m.

nes, pues siempre puede temerse que ocurra alguna ilusión; y, renovando las observaciones sobre un punto bien determinado, será más fácil saber a qué atenerse.

ESPAÑA

HUELGA, TUMULTOS, MOTINES

Reunión clandestina.—Aspecto de la población.

En el sitio denominado Campo del Arpa, cerca de San Martín, la Guardia civil sorprendió y detuvo anoche a varios obreros que trataban de reunirse clandestinamente para tomar acuerdos.

Patrolas de la benemérita vigilan los alrededores y las carreteras de Mataró, San Martín, Hostafranca, San Gual, Sarrilá y San Andrés de Palomar.

Un sindicato de fabricantes.—Contra los intermediarios.

Barcelona 4 (3 10 t) Renovación de la huelga.

Los gerentes de la empresa de transporte Alcala, que habían renunciado sus trabajos, han vuelto a declararse en huelga.

Barcelona 4 (3 10 t) Desahucios.

El comitente señor Gutarredona ha notificado a varios detenidos la orden por la que se los destierra a 240 kilómetros de Barcelona.

Barcelona 4 (5 tarde)

Corra el rumor de que han ocurrido también disturbios en Alora. Inmediatamente se ha enviado fuerza de la Guardia civil y de caballería.

Zaragoza 4 (5 tarde)

La huelga de albañiles.—Conflicto con el gobernador.—El origen del conflicto.

Una comisión de maestros albañiles ha visitado al gobernador.

El señor Menéndez ha conferenciado con dicha comisión por separado de ahora y media hora de las tres en las oficinas de obreros.

El origen del conflicto es el siguiente: El año pasado se concertó un arreglo, por el cual se aumentaba en un 20 por 100 los salarios y se estipulaba la jornada de diez horas.

La visita de los maestros al gobernador no ha tenido otro objeto que ponerle en antecedentes del asunto y hacerle ver las razones en que fundaban el criterio que mantenían.

Zaragoza 4 (4,35 tarde)

Otra huelga.—Los obreros del ferrocarril de Teruel.

Una docena de obreros que componen la brigada cepada cerca de esta capital en la construcción del ferrocarril de Utrilla se han declarado de esta tarde en huelga.

El conflicto terminado.

May oportuna ha sido la presencia del

Barcelona 4 (11,40 n.) Detenidos por ejercer coacción.

Por haber tratado de ejercer coacción. Para mañana se adoptan nuevas medidas.

HUELGA EN TARRASA

En Tarrasa entraron trabajo todos obreros fabrica hilados de Vaquet, que estaban en huelga.

TELÉGRAMA OFICIAL

EN MALAGA

EN ALMOJAJES

EN ANTEQUERA

EN ALORA

EN ZARAGOZA

JUEGA GENERAL

EL BACULO DE SAN PEDRO DE ESTELLA

JUEGOS FLOBALES

El pueblo de Utrilla trata de evitar que se lleve adelante la venta, y ha reclamado la intervención del gobernador.

Se elogia la falta de intervención del gobernador civil así como la benevolencia con que el capitán general le ha autorizado a mediar en el asunto.

Se hacen muchos preparativos y hay gran entusiasmo para las fiestas, cuyo programa publica hoy El Paganés.

El comandante de la Guardia civil da Escatron, participa haber terminado la huelga de obreros hidráulicos.

Una huelga más. Los tejedores. Los obreros tejedores declarados en huelga se han reunido esta noche y han acordado las bases que proponían a los patronos para terminarla.

Solución del conflicto agrario.

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz

En Badajoz



¡LO SIENTE USTED?

Si, doctor, siento una sensación agradable que recorre todo el sistema nervioso, me anima y me hace sentir contento, me siento capaz de recorrer diez millas, sin cansarme nada.

El Cinturón Eléctrico del Doctor McLaughlin

Prueba gratis.—Libro gratis.

Doctor M. A. McLAUGHLIN, O'Reilly 90, Habana, Cuba.—Horas de consulta: 8 a. m. a 8 p. m. Domingos de 10 a. m. a 1 p. m.

Fumen R. ALLONES y MARQUES DE RABELL.

Son los mejores tabacos legítimos de Vuelta-Abajo.

FOLLETIN

AMORES SUBLIMES

NOVELA INGLESA

DE CARLOTTA M. BRAEM

Los días trascurren bastante placenteros. La condesa viuda recobró la salud y el buen humor, viéndose a su querido hijo rico, próspero, y según creía, feliz.

—¿Y hasta estoy segura de que ni siquiera han hablado de nosotros?—dijo lady Orlaris.

—Y puedes estarlo, contestó lord Ryeburn.—Mira Ercell escribía y yo le leído.

—¿El posible que dos personas que están solas tan gran rato no hayan cambiado una palabra?

—Es posible, probable y cierto, contestó lord Ryeburn.

—Si yo fuese mis Ercell, te tacharía de poco estable.

—Confío, dijo, en que mis Ercell no lo achacará a descortés. No quería estarla, sencillamente.

—He comprendido perfectamente en silencio, lord Ryeburn,—replicó ella gravemente, y de nuevo tornó a su ocupación.

—Te gustó el groguet Orlaris vivamente.—Tengo un placer inmenso en ello. He venido a echarle una pequeña filipica, añadió, rodeándole el cuello con sus brazos, una filipica... y es la primera que te echo, así pues, debes aguantarla.

—Con mucho gusto,—respondió el conde secamente.—Pero, Orlaris, no debes estar tan risueña para reírme, ó olvidarte inmediatamente el sermón. Y vengamos a mi pecado.

—Armin, dijo la joven,—he visto en ti hoy lo que no había visto hasta ahora.

—Supongo que algo agradable...

—No, no... Orgullo, frío, silencio, altivo, necio orgullo! Esto... difícilmente puedo decirlo, he encontrado en ti hoy.

—Oigo, y espero que seas más explícito.

—Pero te reconoces culpable?

—Los Ryeburn han tenido siempre la fama de ser una familia orgullosa. Yo no creo ser más orgulloso que los demás, ni recuerdo haberlo sido hoy ni ningún otro día. Debes acusar sin distingos, Orlaris.

—Has olvidado a mis Ercell? preguntó ella.

—Pero que parecía un poco contrariado; pero puedo equivocarme. Retiro mi acusación, Armin. Procura decir algunas palabras amables esta noche, así, si estáis en ciudad, lo olvidará. Se advierte que estimo mucho a mis Ercell.

—Espero que en la próxima filipica habrá más fundamento que en esta, Orlaris,—dijo riendo el conde, al encaminarse juntos al comedor.

CAPITULO XVI

Lord Ryeburn se rió muchas veces, durante la comida, de la equivocación de su mujer, atribuyendo a orgullo en silencio para con Carmen. Al propio tiempo admiraba la bondad de corazón de lady Orlaris.

—¿Tienes, pues, que guardaba silencio por orgullo?—dijo Orlaris, me crees capaz de semejante estupidez!

—Te confieso que creí en algo de eso,—respondió la joven.—Me imaginé que tú pensabas en aquel momento que eras un par de Inglaterra y ella una pobre señorita de compañía.

—Semejantes ideas jamás se me ocurren a mí. Si pensase que hay entre mis Ercell y yo alguna diferencia, sería para recordarme mi inferioridad. Te aseguro que guardaba silencio por temor de estorbar a mis Ercell. Si hubiera manifestado el menor deseo de hablar, me habiese apresurado a darte gusto.

—¿Pero que parecía un poco contrariado; pero puedo equivocarme. Retiro mi acusación, Armin. Procura decir algunas palabras amables esta noche, así, si estáis en ciudad, lo olvidará. Se advierte que estimo mucho a mis Ercell.

—¿Pero que parecía un poco contrariado; pero puedo equivocarme. Retiro mi acusación, Armin. Procura decir algunas palabras amables esta noche, así, si estáis en ciudad, lo olvidará. Se advierte que estimo mucho a mis Ercell.

—Espero que en la próxima filipica habrá más fundamento que en esta, Orlaris,—dijo riendo el conde, al encaminarse juntos al comedor.

CAPITULO XVI

Lord Ryeburn se rió muchas veces, durante la comida, de la equivocación de su mujer, atribuyendo a orgullo en silencio para con Carmen. Al propio tiempo admiraba la bondad de corazón de lady Orlaris.

—¿Tienes, pues, que guardaba silencio por orgullo?—dijo Orlaris, me crees capaz de semejante estupidez!

—Te confieso que creí en algo de eso,—respondió la joven.—Me imaginé que tú pensabas en aquel momento que eras un par de Inglaterra y ella una pobre señorita de compañía.

—Semejantes ideas jamás se me ocurren a mí. Si pensase que hay entre mis Ercell y yo alguna diferencia, sería para recordarme mi inferioridad. Te aseguro que guardaba silencio por temor de estorbar a mis Ercell. Si hubiera manifestado el menor deseo de hablar, me habiese apresurado a darte gusto.

—¿Pero que parecía un poco contrariado; pero puedo equivocarme. Retiro mi acusación, Armin. Procura decir algunas palabras amables esta noche, así, si estáis en ciudad, lo olvidará. Se advierte que estimo mucho a mis Ercell.

—Espero que en la próxima filipica habrá más fundamento que en esta, Orlaris,—dijo riendo el conde, al encaminarse juntos al comedor.

CAPITULO XVI

Lord Ryeburn se rió muchas veces, durante la comida, de la equivocación de su mujer, atribuyendo a orgullo en silencio para con Carmen. Al propio tiempo admiraba la bondad de corazón de lady Orlaris.

—¿Tienes, pues, que guardaba silencio por orgullo?—dijo Orlaris, me crees capaz de semejante estupidez!

—Te confieso que creí en algo de eso,—respondió la joven.—Me imaginé que tú pensabas en aquel momento que eras un par de Inglaterra y ella una pobre señorita de compañía.

—Semejantes ideas jamás se me ocurren a mí. Si pensase que hay entre mis Ercell y yo alguna diferencia, sería para recordarme mi inferioridad. Te aseguro que guardaba silencio por temor de estorbar a mis Ercell. Si hubiera manifestado el menor deseo de hablar, me habiese apresurado a darte gusto.

